

UNIDAD I

I ENCUENTRO DE FORMACIÓN DOCENTE 10/01/2017

Breve Reflexión Sobre el Devenir Histórico de la Educación

Virginia Guichot Reina (2006)

“Lo mínimo que se exige a un historiador es que sea capaz de reflexionar sobre la historia de su disciplina, de interrogarse sobre los varios sentidos del quehacer histórico, de comprender las razones que condujeron a la profesionalización de su campo académico”. Nóvoa.

Objeto de estudio de la Historia de la Educación

La Historia de la Educación estudia diacrónicamente una parcela de la actividad y del comportamiento humano, la actividad de educar, sin descuidar que se trata de una actividad inserta en un todo más amplia que la condiciona sistemáticamente. Todo fenómeno educativo, toda teoría o idea sobre educación, se debe inscribir en el contexto de las condiciones sociales, políticas, económicas, culturales donde se gesta; aspecto éste que reclama por parte del historiador de la educación un tratamiento interdisciplinar de su objeto cognitivo. Por consiguiente, a lo largo del tiempo se han manejado distintas concepciones sobre educación que originaron la existencia de prácticas múltiples dependiendo de las finalidades que a ésta le asignó la sociedad del momento.

Estas dos proposiciones básicas, la historicidad y complejidad del fenómeno educativo y la definición de “educación” que los historiadores educacionales utilizan actualmente cuando realizan sus investigaciones, reclaman una reflexión por nuestra parte, con vistas a ir acercándonos con rigurosidad a lo que constituye el campo de estudio de la Historia de la Educación

1. Historicidad y complejidad del fenómeno educativo

“No hay duda de que la realidad educativa está marcada por el signo de la historicidad. Porque la educación es una cualidad privativa del hombre y al hombre le es esencial el moverse en la Historia”. Y es que quizás lo primero en lo que debemos centrar la atención es en el carácter histórico del ser humano y en su necesidad de educación, de crecimiento, de desarrollo, de ser más. Uno de los pedagogos contemporáneos que, a nuestro entender, establece una reflexión lúcida acerca de la historicidad del ser humano es Paulo Freire, quien explicita claramente la antropología de la que parte a la hora de diseñar su propuesta educativa. El brasileño basa sus planteamientos en la idea de apertura, de inacabamiento del ser humano. Éste no es un ser concluido, terminado, tiene que ir construyendo su existencia. A diferencia del resto de los animales, posee conciencia de su incompletitud, es capaz de reflexionar acerca de sí mismo y de saberse viviendo en el mundo. Es el homo sapiens, (sapiens, el hombre que sabe que sabe). Su conciencia es siempre intencional, es conciencia de, conciencia cargada de contenido, una conciencia volcada hacia el mundo, en relación dialéctica con él.

No existe conciencia sin mundo, ni mundo sin conciencia, es decir, sin la presencia de los seres humanos. Mientras que para los animales, la realidad externa que los rodea constituye un mero soporte atemporal, es decir, el aquí no es sino un “hábitat” con el que contacta, viven sumergidos en la vida, sin posibilidad de emerger de ella, ajustados y adheridos a la realidad, para los hombres y mujeres la realidad circundante se convierte en mundo⁴. Esto se realiza gracias a la capacidad de los seres humanos de actuar sobre ella a partir de unos propósitos, de unos fines determinados, impregnándola de este modo de “humanidad”, transformándola mediante su praxis, a través de su trabajo. Modificar el mundo es humanizarlo, aunque esto no suponga la humanización de los hombres y mujeres. Puede sencillamente implicar la impregnación del mundo con la presencia creativa del ser humano, pero dicha impregnación puede conducir tanto a la humanización como a la deshumanización, al engrandecimiento del sujeto como ser ético o a su degradación.

Ahora bien, ambas alternativas revelan al ser humano su naturaleza problemática, le impulsan a que ejerza su libertad. Los hombres construyen la historia que, a su vez, los constituye. El aquí ya no es sólo un espacio físico como para el resto de los animales, es también un espacio histórico. La educación para Freire, pues, toma como base la indeterminación del ser humano, la conciencia que tiene de su finitud, de ser inacabado, que le lleva a estar en una búsqueda constante de “ser más”, de crecer como persona.

En esta búsqueda no está solo sino que la realiza en comunión con otros seres humanos, con los otros miembros de la comunidad en la que está inserto. El “yo” personal siempre es una interacción del componente genético y del ambiente donde el sujeto se desarrolla Y en ese ambiente siempre está vigente el pasado cultural, la forma de aprehender la realidad, de enfrentarse a los problemas vitales que la comunidad ha ido gestando durante siglos En

el “yo” se funden pasado –experiencias anteriores– presente y futuro –expectativas y planes de acción 9- Y ello sin que haya de ser entendido sólo desde la perspectiva ontogenética sino también filogenética.

Esta indeterminación del ser humano se une a la indefensión característica de nuestra especie que plantea asimismo la exigencia de educación. Tal como afirma Manganiello, “el acto educativo es inherente y necesario a la naturaleza humana. El hombre, al nacer, es quizá el ser de la naturaleza más desamparado. Abandonado a sus propias fuerzas en los primeros años, no tardaría en sucumbir. La inferioridad de sus recursos y medios físicos de defensa y la lentitud de su proceso de maduración le hacen imprescindible la protección ajena durante mayor tiempo que a cualquiera de los otros seres vivos”. Ello origina que en toda sociedad o grupo humano, más o menos evolucionado, institucionalizado o no, exista el cuidado educativo, iniciándose con lo que se suele denominar la crianza para continuar en las sociedades más avanzadas con la educación reglada.

En este proceso, que comienza con el nacimiento, el neonato irá aprendiendo a responder a ciertos estímulos y no a otros, a pensar de acuerdo con una determinada lógica, a interpretar y valorar la realidad conforme a los patrones de su cultura. Este proceso básico no varía de un grupo humano a otro, de un carácter histórico propio por cuanto la variabilidad respecto a su funcionalidad, a sus fines, ha determinado, en ocasiones, el propio desarrollo de la historia del hombre. Ésta es la razón de la importancia del conocimiento del pasado y del uso y consideración que a través del tiempo se ha tenido de tal acontecimiento, ésta es la importancia, pues, del estudio de la Historia de la Educación.

La Historia de la Educación es la historia de los distintos enunciados que de la misma se han hecho diacrónicamente y sincrónicamente, y de las prácticas a que han dado lugar. Su tarea es estudiar la realidad educativa (objeto material) en su acontecer histórico (objeto formal), lo que conlleva conocerla en su dinamismo, inserta en un todo (contexto político, social, económico, cultural) que le da sentido, integrando “el pasado en su presente con cesión al futuro”. O como más técnicamente apunta Escolano “El historiador de la educación ha de investigar y explicar, en primer término, cómo se origina en una estructura histórico-social dada su subsistema educativo pedagógico, cuáles son las notas que lo caracterizan, de qué forma satisface las expectativas funcionales del modelo social, o contribuye a crear mecanismos crítico-dialécticos en orden a la innovación y, como finalmente, se interrelaciona con los demás factores configurativos de la estructura de la sociedad (demografía, economía, organización social, ideologías, poder político, mentalidades, ciencia, tecnología...)”. No es, sin duda, una misión fácil, exige la existencia de un pensamiento complejo como complejo es el ser humano, de un pensamiento sistémico, global, integral, evolutivo y procesual, apartado de una visión reduccionista o unilateral.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

GALINO, M^a A.: “Pedagogía e Historia”, en SUÁREZ RODRÍGUEZ, J. L. (dir.): Enciclopedia FREIRE, P.: “Acción cultural y concienciación”, La naturaleza política de la educación, Cultura, poder y liberación, Paidós-MEC, Barcelona, 1990, pp. 86-89 y FREIRE, P.: Pedagogía da autonomia. Saberes Necessarios á Prática Educativa, Paz e Terra, 13 ed., 1999, p. 60.

La concepción humanista de la conciencia coincide con la de los fenomenólogos: “En lugar de una conciencia ‘cosa’, la concepción humanista entiende, con los fenomenólogos, la conciencia como un despegarse del hombre hacia el mundo. No es un recipiente que se llena, es un ir hacia el mundo para captarlo. Lo propio de la conciencia es estar dirigida a algo. La esencia de su ser es su intencionalidad –intencio, intender–; de ahí que toda conciencia es siempre conciencia de. Aun cuando la conciencia realiza la vuelta sobre sí misma, ‘algo tan evidente y sorprendente como la intencionalidad’ (Jaspers) sigue siendo conciencia de. En este caso, conciencia de conciencia; conciencia de sí misma”. FIORI, J. L. “Dialéctica y Libertad”, en FREIRE, P.: FIORI, H. y FIORI J. L.: Educación liberadora, Biblioteca “Promoción del pueblo”, nº 17, Ed. Zero zyx, Madrid, 4ª ed, noviembre, 1978 (1ª ed., nov. 1973), p. 51.

“El animal sólo tiene contactos, sólo se adapta al ambiente. El ser humano tiene relaciones, se integra en el contexto. Los contactos propios de la esfera animal implican, contrariamente a las relaciones, respuestas singulares, reflejas y no reflexivas, culturalmente inconsecuentes. De ello resulta el acomodamiento, no la integración. El hombre, en cambio, es un ser integrado. Su lucha viene siendo, a través del tiempo, la de superar los factores que lo hacen acomodado o ajustado”, FREIRE, P. La educación como práctica de la libertad, Siglo XXI, Madrid, 7ª ed., 1986, p. 32.

“Como dijo Marx, la historia no nos dirige, nosotros construimos la historia. La historia nos constituye mientras la construimos... Necesitamos ser sujetos de la historia, aun cuando no podamos dejar de ser totalmente objetos de la historia. Y para ser sujetos, necesitamos sin duda dirigirnos críticamente a la historia. Como participantes activos y sujetos reales, sólo podemos construir historia cuando somos permanentemente críticos con nuestras propias vidas”. FREIRE, P. “Revisión de la pedagogía crítica. Entrevista a Paulo Freire por Donald Macedo”, La naturaleza política de la educación, Cultura, poder y liberación, Paidós-MEC,

Barcelona, 1990, p. 195.

FREIRE, P.: "Acción cultural y concienciación", La naturaleza política de la educación, Cultura, poder y liberación, Pa idós-MEC, Barcelona, 1990, pp. 86-89 y FREIRE, P.: Pedagogía da autonomía. Saberes Necessarios La Práctica Educativa, Paz eTerra, 13 ed.,1999, p. 60.

Esta explicación interaccionista es hoy en día la más aceptada: el ser humano en la interacción con el ambiente (percibiéndolo, ajustándose a él y transformándolo) se desarrolla tanto biológica como psíquicamente. Esta explicación integra la doble etimología latina de la palabra "educación", educare y educere. El primero significa crianza, dotación, alimentación; el segundo, desarrollo, extracción, etcétera. Educare apuntaría a la enseñanza (acción externa), educere, al aprendizaje (acción interna). Históricamente, esta doble vía ha dado lugar a posiciones encontradas, a diferentes modelos de escuela, unos defendían que la educación era la exclusividad de la acción externa, otros que la educación era un fenómeno prioritariamente de desarrollo. Hoy en día estas posiciones antagónicas carecen de significación gracias a los conocimientos científicos que sobre el ser humano se han ido generando. Cfr. CASTILLEJO BRULL, J. L.: "La educación como fenómeno, proceso y resultado", en CASTILLEJO, J. L. y otros: Teoría de la Educación, editorial Taurus Universitaria, Ciencias de la Educación, Madrid, 1993, p. 18.

Esta idea de que constituimos nuestro yo más personal con los otros es reflejada de forma magistral por el pedagogo brasileño en el siguiente fragmento: "Aun cuando se tengan rasgos individuales, la existencia individual no explica totalmente la conciencia individual; aun cuando yo tenga rasgos singulares, yo soy existencia social... No es el yo existo, yo pienso, que explica el yo existo. Es el 'nosotros pensamos' que explica el yo pienso. No es el yo sé que explica el nosotros sabemos. Es el nosotros sabemos lo que explica el yo sé. Es al revés.". FREIRE, P. Entrevistas con Paulo Freire, editorial Gernika, México, 1976, p. 64.

"La vida del animal y del vegetal se da en un tiempo que no les pertenece, ya que les falta conciencia reflexiva de su estar en el mundo. Por eso, sólo podemos hablar de conciencia histórica si nos referimos a los hombres. De esta forma, hay una solidaridad entre el presente y el pasado, donde el primero apunta hacia el futuro, en el cuadro de la continuidad histórica. No hay fronteras rígidas en el tiempo, cuyas unidades 'espaciales', en cierta forma, se interpenetran". FREIRE, P. ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural, editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 68.